

## ¿ADÓNDE VAMOS? - ¿CON QUIÉN VAMOS?

La Medicina y la dermatología no navegan ahora en aguas tranquilas. En el mundo desarrollado, los avances en el conocimiento son innegables. El ímpetu de la Investigación Biomédica que ya tiene 150 años de expansión parece no detenerse. No obstante el papel del médico en la sociedad y en la medicina misma el cual parecía sólido e invulnerable, está en plena efervescencia. La tendencia actual en muchas sociedades pareciera ser la de otorgar al médico el rol de un simple proveedor de servicios. En este caso, los de mantener y promover aquellas áreas de la salud consideradas valiosas por ciertas estructuras diseñadas para la planificación de servicios de ese tipo. Esto proporciona al médico una remuneración determinada. El médico no es el capitán del barco, ni siquiera uno de sus oficiales. Es un maquinista que cumple las directrices que recibe y emplea para ello su conocimiento técnico. Por otro lado, está el mercado libre sometido a las leyes de la oferta y la demanda el cual abarca lo no cubierto por las estructuras planificadoras de salud. La dermatología está entre esos dos polos. Por un lado está sometida a directrices burocráticas. Estas pueden basarse en consideraciones económicas costo-beneficio analizadas en general por criterios monetarios no médicos, o por consideraciones doctrinarias políticas o de conveniencia politiquera. En el otro extremo, actúan las leyes de la oferta y la demanda. El dermatólogo actúa en un mercado libre residual buscando aquellas actividades que sean más rentables manteniendo

sólo aquella fracción del comportamiento ético que le permitan mantenerse dentro del marco de la legalidad.

Cualquiera de estos dos extremos es detestable. En uno el dermatólogo es una simple marioneta. En otro se transforma en una cortesana la cual oficia sólo si se le paga y busca hacer preferentemente aquellas cosas por las cuales se le paga más.

### ***Futuro de la Dermatología Venezolana***

¿Qué pasará con nuestra dermatología? Después de comienzos modestos pero honorables a principios del siglo XX, la dermatología venezolana inicia un desarrollo exponencial que la lleva a ocupar un lugar de avanzada en el país y en el hemisferio en las décadas de los 70 y de los 80. Dermatólogos venezolanos ejercieron una función importante en la política de investigación del país y contribuyeron de manera sólida y original al conocimiento dermatológico mundial.

La crisis económica venezolana (la cual es también en gran parte crisis moral) tuvo un efecto retardado pero nefasto sobre nuestra dermatología. Mermaron no sólo los avances, sino la apreciación misma de su importancia y lo que es más, la incorporación de jóvenes dermatólogos a

---

las actividades de la creación de conocimiento científico. Sin una real generación de relevo, la joven pero muy prometedora escuela dermatológica venezolana estará condenada a morir. ¿Cuál es la solución? Sólo una, aunque no parezca estar de moda ni de acuerdo con el fluir de las cosas. Es la de volver a crear las condiciones para que jóvenes talentosos y aquellos maduros pero aún activos, puedan crear conocimiento y transmitirlo con excelencia. Midiéndose con y viéndose en el espejo de lo mejor del universo. Si una Venezuela saliendo de una dictadura, sin tradición científica, sin computadoras y sin Internet pudo hacerlo hace 40 años, la actual Venezuela, puede recons-

truir lo dañado y seguir hacia delante. Ello puede hacerse sólo si se entiende que no hay sustituto para la labor honesta y la excelencia a la cual se llega por la crítica y el esfuerzo.

¿Adónde vamos? ¡A las estrellas! ¿Con quién vamos? Con el trabajo y con la ciencia.

**Dr. Mauricio Goihman Yahr**  
*Editor, Dermatología Venezolana*